NACIONES UNIDAS

Asamblea General

CUADRAGESIMO SEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

PRIMERA COMISION
15a. sesión
celebrada el jueves
22 de octubre de 1992
a las 15.00 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 15a. SESION

Presidente:

Sr. PATOKALLIO
(Vicepresidente)

(Finlandia)

SUMARIO

DEBATE GENERAL SOBRE LOS TEMAS DE DESARME Y SEGURIDAD INTERNACIONAL (continuación)

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL
A/C.1/47/PV.15
27 de noviembre de 1992

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 15.25 horas.

TEMAS 49 A 65, 68 Y 142; Y 67 Y 69 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL SOBRE LOS TEMAS DE DESARME Y SEGURIDAD INTERNACIONAL

Sr. PAK (República Popular Democrática de Corea) (interpretación del inglés): Permítaseme que ante todo felicite al Sr. Elaraby, de Egipto, por su elección como Presidente de esta Comisión tan importante. Estoy convencido de que bajo su hábil dirección y con su gran experiencia llegaremos a una feliz conclusión de nuestros trabajos.

Mi delegación quiere también aprovechar esta oportunidad para felicitar a los demás miembros de la Mesa por la elección de que han sido objeto.

Lo más importante actualmente en el proceso de democratización de las relaciones internacionales y de establecimiento del nuevo orden internacional es oponerse a la política de poder y hacer del desarme una realidad. El fin de la guerra fría y los cambios de la situación internacional fortalecen la voluntad de los pueblos del mundo en pro del desarme, a la vez que ofrecen circunstancias favorables a la solución de los problemas del desarme. Ya no se puede utilizar más, para justificar la carrera de armamentos, el argumento de la disuasión.

En estas circunstancias, se han celebrado negociaciones multilaterales, bilaterales y regionales, así como esfuerzos, en la esfera del desarme, y se ha logrado algún progreso. El acuerdo alcanzado entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos en junio pasado sobre pronunciadas reducciones en materia de armas estratégicas es ejemplo de ello.

Sin embargo, aunque la guerra fría ha desaparecido, continúa la carrera cualitativa de armamentos y se producen armas nucleares más perfeccionadas. El mundo, entonces, está sometido todavía a la amenaza nuclear.

Todo esto demuestra que el desarme sigue siendo la primera tarea de la comunidad internacional en su esfuerzo por resolver los problemas internacionales.

En los últimos años el interés de la humanidad se ha centrado en la no proliferación de las armas nucleares y en la eliminación de todas las armas nucleares del mundo, de conformidad con la situación actual. El no haber

llegado hasta la fecha a los resultados debidos, si se lo compara con los esfuerzos de la comunidad internacional en pro del desarme nuclear, obliga a que los estadistas piensen en medidas más realistas.

Lo más importante para llegar al desarme nuclear es que las Potencias nucleares tengan conciencia de su responsabilidad singular en esta esfera y tengan la voluntad política necesaria para eliminar totalmente las armas nucleares.

Hoy ya no hay ninguna razón para poseer armas nucleares. La afirmación de que deben quedar como medida disuasoria de la guerra es anacrónica y sólo puede ser interpretada como una intención de dominar al mundo en base a la política de poder.

La meta primera de la comunidad internacional en su esfuerzo por abolir todas las armas nucleares es proscribir todos los ensayos nucleares y detener el desarrollo de nuevas clases de armas nucleares. No es un secreto para nadie que el propósito de la continuación de los ensayos nucleares es el de modernizar dichas armas. Las Potencias nucleares se burlan de la humanidad al producir nuevas armas nucleares más delicadas mientras reducen el número de las viejas. Que las Potencias nucleares proscriban o no los ensayos de sus armas puede ser considerado el criterio para juzgar si tienen la genuina voluntad política de llegar al desarme.

El Gobierno de nuestra República apoya las resoluciones de la Asamblea General relativas a la proscripción general y completa de los ensayos nucleares y sostiene que las Potencias nucleares no deberían darle la espalda a los esfuerzos de la comunidad internacional para detenerlos.

El régimen de no proliferación nuclear es un medio importante para desmantelar las armas nucleares y ha contribuido también a evitar su proliferación, pero si es útil únicamente para impedir la proliferación de las armas nucleares a los Estados no poseedores de armas nucleares y permite los ensayos y el desarrollo de armas nucleares en los Estados poseedores de armas nucleares, no puede contribuir a hacer realidad el deseo de la humanidad de eliminar todas las armas nucleares de la Tierra. Sostenemos que es inadmisibles la inequidad de este régimen, que no impide que las Potencias dotadas de armas nucleares desarrollen estas armas y que se utiliza para presionar a los Estados no poseedores de armas nucleares y consideramos que esta importante cuestión se relaciona con el destino del Tratado sobre la no proliferación mismo.

Otro tema que cabe mencionar respecto del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) es el caso poco habitual de un país que posee la tecnología para desarrollar armas nucleares y está adquiriendo más cantidad de material fisionable de la que necesita. El mundo contempla, con profunda preocupación, que el Japón está almacenando más plutonio del que precisa.

El desarme nuclear, el desmantelamiento total de las armas de destrucción en masa, incluso las armas químicas, y las grandes reducciones de las armas convencionales son inevitables. El notable progreso alcanzado en las negociaciones sobre un tratado que prohíba las armas químicas es el alentador resultado de los esfuerzos internacionales para abolir las armas de destrucción en masa.

A pesar de que se afirma que las superpotencias han avanzado en la esfera del desarme en los últimos años, el hecho de que la transferencia de armas de los países desarrollados a los países en desarrollo esté aumentando y fomenta, a su vez, la carrera de armamentos, es motivo de profunda preocupación internacional. Los principales exportadores de armas tratan de desviar la atención mundial señalando a los países pequeños como el mío como exportadores

de misiles, aun cuando ellos mismos venden al exterior armas por miles de millones de dólares. Nosotros no exportamos misiles y se opone a la transferencia de misiles o de tecnología de misiles a otros países.

Durante el cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General los miembros expresaron su interés en la cuestión de la transferencia de armas y se aprobó una resolución destinada a establecer un sistema de registro de armas de las Naciones Unidas. Reconocemos que este sistema es necesario para el desarme y el fomento de la confianza, y creemos que debe continuar, como medida realista para evitar la carrera de armas de todo tipo y controlar la transferencia de armas. A nuestro juicio, no obstante, el sistema de registro contribuirá a aumentar la transparencia internacional en materia de armamentos únicamente cuando incluya todos los tipos de armas de destrucción en masa y los equipos relacionadas con ellas, en la Tierra, incluidas las armas nucleares.

La atención de la comunidad internacional aún está concentrada en la cuestión del desarme de la península de Corea, cuya ubicación es fundamental para la seguridad de Asia y donde grandes fuerzas armadas se enfrentan a lo largo de la línea de demarcación militar. La cuestión del desarme y la paz en la península de Corea es importante, no sólo para la paz y la seguridad de Asia, sino también para el destino de nuestra nación.

En particular, el deseo ferviente de reunificarse del pueblo de Corea, que aumenta día a día, coloca al desarme y la paz en la península de Corea como tarea primordial e impostergable.

Impulsado por el deseo ferviente de abrir el camino hacia la reunificación pacífica del país, nuestro Gobierno hizo propuestas amplias en materia de desarme, entre ellas la Declaración de no agresión entre el norte y el sur, la concertación de un tratado de paz entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos, reducciones considerables de las fuerzas armadas en el norte y el sur hasta llegar a un nivel defensivo de menos de 100.000 efectivos, así como el retiro gradual de las fuerzas armadas norteamericanas de Corea del Sur. El Gobierno ha hecho grandes esfuerzos para lograr este objetivo.

El desarme en la península de Corea dependerá de hasta qué punto los dirigentes de Corea, tanto en el norte como en el sur, tomarán conciencia de

la importante responsabilidad que han asumido ante la nación y hasta qué punto tratarán de cumplir con esa responsabilidad.

Al respecto, el Acuerdo de reconciliación, no agresión y cooperación e intercambio entre el norte y el sur y la Declaración Conjunta sobre la desnuclearización de la península de Corea demuestran la voluntad de nuestra nación de crear las condiciones para la reunificación mediante el desarme, impulsado por la fuerza de la independencia nacional. Este es el resultado inevitable del deseo fervoroso de reunificación que comparte todo el pueblo de Corea y constituye una gran victoria en la lucha común del norte y el sur para lograr los tres principios de la reunificación nacional.

Las Octavas Conversaciones de Alto Nivel entre el Norte y el Sur llevadas a cabo en Pyongyang el mes pasado produjeron los acuerdos anexos de los comités conjuntos en varios campos y permitieron que estos comités comenzaran su labor. Uno fue el Comité Militar Conjunto del norte y del sur, que comenzó su labor después de un acuerdo anexo sobre la aplicación y la observancia de la parte relativa a la "No agresión entre el norte y el sur" del Acuerdo entre el norte y el sur. El acuerdo anexo sobre la aplicación y la observancia consta de seis capítulos. El capítulo I se titula "No utilización de las armas"; el capítulo II se titula "Arreglo pacífico de las controversias y prevención de conflictos armados accidentales"; el capítulo III se titula "Línea de demarcación y distritos de no agresión" y el capítulo IV se titula "Instalación y funcionamiento de una línea militar directa".

Dado que el Comité Militar Conjunto del norte y el sur comenzara a trabajar en aras de la no agresión, se ha establecido el aparato jurídico y sistémico para disminuir y poner fin al enfrentamiento militar en la península de Corea; ya no hay motivo para una carrera de armas entre el norte y el sur. Este es el punto de partida para hacer realidad el desarme. Desplegaremos todos los esfuerzos para llevar a la práctica el acuerdo adjunto y aplicar y cumplir la Declaración de no agresión.

Es importante para la aplicación del Acuerdo entre el norte y el sur que todos los países interesados lo respeten y creen las circunstancias favorables de conformidad con los esfuerzos del norte y el sur. Históricamente, la cuestión coreana ha estado vinculada a las relaciones internacionales. Por

lo tanto, los demás países interesados deben prestar la debida atención a los esfuerzos del norte y el sur para llevar a cabo este Acuerdo. Dado que tanto el norte como el sur han afirmado que no se invadirán uno al otro, ya no es necesaria la "disuasión de la invasión del sur" y es imprescindible que se retiren las tropas de los Estados Unidos estacionadas en el sur de Corea. Si los Estados Unidos dejan de lado este pedido, actitud que se puede considerar como una indicación de que no reconocen el acuerdo de no agresión, podrían destruir la atmósfera de confianza entre el norte y el sur creada por la adopción del Acuerdo.

La suspensión de las maniobras militares en gran escala en la península coreana y su vecindad es un elemento de urgencia en la creación de una atmósfera favorable para la aplicación del Acuerdo entre el Norte y el Sur.

En agosto último se llevó a cabo en la península coreana las maniobras militares conjuntas "Focus Lens 92" entre los Estados Unidos y Corea del Sur.

En la Vigésima Cuarta Reunión de Seguridad Anual entre los Estados Unidos y Corea del Sur, celebrada recientemente en Washington, los Estados Unidos y las autoridades sudcoreanas "conviniere en principio" reanudar el año próximo las maniobras militares conjuntas "Team Spirit". Estas maniobras militares provocativas sólo pueden considerarse un acto intencional encaminado a entorpecer el proceso de paz y reconciliación en la península coreana y a bloquear el progreso del diálogo entre el norte y el sur.

Si se tiene en cuenta el hecho de que las maniobras militares conjuntas "Team Spirit" se suspendieron antes de la inspección de nuestra zona por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), resulta totalmente injustificable reanudarlas en momentos en que se está llevando a cabo una inspección nuclear.

Los Estados Unidos no deben seguir la política de poder de la época de la guerra fría y tienen que dejar de interferir en la cuestión coreana, en consonancia con la nueva situación existente; y además, deben tomar medidas prácticas conducentes a la aplicación del Acuerdo entre el Norte y el Sur, en lugar de perturbarlo.

La realización de la desnuclearización de la península coreana, que se encuentra realmente bajo la amenaza de las armas nucleares, es una tarea de carácter prioritario.

De conformidad con la Declaración conjunta sobre la desnuclearización de la península coreana, el norte y el sur establecieron y pusieron en funcionamiento el Comité Conjunto de Control Nuclear para discutir cuestiones prácticas relacionadas con dicha desnuclearización, y ahora están considerando el acuerdo anexo y las normas de la inspección con miras a aplicar la Declaración conjunta. A esos efectos, es importante inspeccionar las bases y armas nucleares de los Estados Unidos en el sur de Corea.

Sin embargo, es lamentable que las normas para la inspección no hayan sido todavía aprobadas debido a la oposición de los Estados Unidos y las

autoridades sudcoreanas con respecto a la inspección de las bases y armas nucleares norteamericanas en el sur de Corea.

Hemos declarado una y otra vez que no tenemos armas nucleares, ni la intención de hacerlas, ni tampoco ningún medio de construirlos.

La honestidad de la política nuclear pacífica del Gobierno de nuestra República y nuestra voluntad en favor de la desnuclearización ya han quedado demostradas por nuestra ratificación del Acuerdo de Salvaguardias y tres rondas de inspecciones especiales del OIEA. La supuesta sospecha acerca de nuestro desarrollo nuclear se está esfumando.

Si las bases y armas nucleares de los Estados Unidos en el sur de Corea fueran verificadas mediante inspecciones, se concretaría la desnuclearización de la península coreana. La cuestión nuclear de la península de Corea y la sospecha nuclear que continúa sin resolver se originan a raíz del emplazamiento de armas nucleares estadounidenses en el sur de Corea.

Hace muy poco se reveló que en la zona montañosa del sur de Corea se construyó un depósito subterráneo para las armas nucleares de los Estados Unidos, y que existe una base de submarinos nucleares norteamericanos en Jinhae, en el sur de Corea, a la que tienen acceso con frecuencia muchos submarinos nucleares estadounidenses cargados con armas nucleares. Esto nos hace sospechar mucho respecto de la sinceridad de su anuncio de que no existían armas nucleares de los Estados Unidos en el sur de Corea. Por consiguiente, es obvio que el arreglo de la cuestión nuclear en la península coreana exige una inspección general de las bases y armas nucleares de los Estados Unidos en el sur de Corea.

Sin embargo, los Estados Unidos y las autoridades sudcoreanas se niegan a abrir al público todas las bases y armas nucleares norteamericanas existentes en el sur de Corea y a aceptar su inspección, e insisten en una "inspección mutua de los mismos números" y una "inspección por denuncia", promocionándolas en forma muy activa.

En cuanto a la inspección de las bases militares ordinarias, esto no tiene nada que ver con la cuestión de la desnuclearización de la península coreana. Por el contrario, es una cuestión interna que debe tratarse en el Comité Militar Conjunto del norte y el sur, establecido en virtud del Acuerdo entre el norte y el sur.

El nuevo argumento de las autoridades estadounidenses y sudcoreanas nos lleva a pensar que su propósito es evitar las inspecciones generales de las bases y armas nucleares de los Estados Unidos en el sur de Corea; frustrar el mejoramiento de las relaciones norte-sur, poniendo obstáculos artificiales en el camino del diálogo entre el norte y el sur; y continuar aplicando la política de enfrentamiento, que llevará precisamente la situación de la península coreana a un enfrentamiento.

Opinamos que si las autoridades sudcoreanas estuvieran realmente interesadas en la realización de la desnuclearización de la península coreana deberían adoptar una posición independiente y libre frente a las fuerzas extranjeras, tomar medidas decisivas para abrir las bases nucleares norteamericanas en el sur de Corea, y aceptar las inspecciones encaminadas a verificarlas.

Abrigamos la esperanza de que los Estados Unidos, que son los responsables de haber originado la cuestión nuclear en la península coreana, no interfieran más en la cuestión coreana; modificando su política respecto de Corea de conformidad con el cambio que se ha operado en la situación y adopten medidas tendientes a aceptar la inspección de sus bases y armas nucleares en el sur de Corea, en lugar de tratar de hacer una acusación falsa con el pretexto del "principio de la inspección mutua de los mismos números" y de la "inspección por denuncia".

Al propio tiempo, estimamos que debe prestarse debida atención al hecho de que todo intento de interferir en los asuntos internos de la nación coreana, persiguiendo fines políticos y tratando de imponer presión unilateral, no hará más que producir efectos negativos para la solución de la cuestión nuclear en la península coreana.

La República Popular Democrática de Corea, basada en el ideal fundamental de su política exterior - independencia, paz y amistad -, presta estrecha atención a la realización del desarme y al desmantelamiento de todas las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en nuestro planeta.

Mi delegación cree que las deliberaciones sobre los temas que examina esta Comisión contribuirán a facilitar el proceso de desarme, de conformidad con el cambio producido en la situación internacional.

Sr. AKSIN (Turquía) (interpretación del inglés): El marco y la sustancia de las relaciones internacionales han sufrido profundos cambios en los últimos años. La guerra fría ha concluido. El panorama internacional, caracterizado durante tanto tiempo por el enfrentamiento ideológico y el estancamiento nuclear, se ha modificado totalmente, permitiendo establecer modalidades nuevas y cooperativa de conducta internacional. Estos cambios han brindado nuevas oportunidades y han producido nuevos problemas que, en efecto, determinan el cuerpo principal de nuestro programa actual. Estos acontecimientos históricos han permitido arreglar una serie de conflictos derivados directamente de la política de enfrentamiento de la era de la guerra fría. Han mejorado considerablemente las perspectivas para el desarme y la limitación de los armamentos como instrumentos claves para instaurar una mayor seguridad.

Sin embargo, la comunidad internacional también enfrenta nuevos retos. Las controversias étnicas, religiosas y territoriales, así como el nacionalismo resurrecto, que habían sido suprimidos desde hacía tiempo en la antigua estructura bipolar, han vuelto ahora a la superficie, creando nuevas tensiones, crisis y conflictos armados. Dos años después de la crisis del Golfo, la agresión contra la soberanía y la integridad territorial de las Repúblicas de la antigua Yugoslavia, así como los sucesos acaecidos en la Transcaucasia, son recordatorios inflexibles de que la creación de un nuevo mundo no se producirá por sí sola. La responsabilidad por el mantenimiento de la paz y la seguridad, así como por la creación de un mundo mejor basado en la legalidad, la justicia y la cooperación, corresponde a todos los Miembros de nuestra Organización. Recordemos también que, si bien el proceso de cambio tiene su propio impulso, los resultados positivos que buscamos sólo se obtendrán si logramos éxito en el manejo de ese impulso.

Aunque Europa todavía no es inmune a los conflictos armados, como resulta dolorosamente obvio en Bosnia y Herzegovina, la tendencia positiva en el proceso de limitación de los armamentos y la consolidación de la seguridad se ha puesto de manifiesto claramente en los últimos años. Debemos continuar este proceso con renovado vigor.

El Tratado sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa (CFE) constituye una piedra angular de la futura seguridad europea. Este Tratado, con su completa gama de medidas tendientes a la reducción de los armamentos convencionales y su régimen de verificación de amplio alcance, complementado por el Acuerdo IA, sobre la limitación de los efectivos de las fuerzas armadas convencionales en Europa, así como los Documentos de Viena de 1990 y 1992, sobre las medidas de fomento de la confianza y la seguridad, y la Carta de París, son instrumentos que dan testimonio del fin de la guerra fría y el comienzo de una nueva era de asociación en pro de la seguridad en ese continente.

Turquía acoge con beneplácito el acuerdo celebrado en la reunión en la Cumbre de Helsinki, en julio de 1992, de aplicar provisionalmente el Tratado CFE. Turquía ya ha ratificado el Tratado y espera con interés la pronta conclusión del proceso de ratificación.

Turquía celebra la decisión adoptada en la reunión en la Cumbre de Helsinki de establecer un foro de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa para la cooperación en pro de la seguridad. Las nuevas negociaciones sobre desarme y fomento de la confianza y la seguridad, que se llevarán a cabo dentro del marco general de ese foro, desempeñarán un papel fundamental en la promoción de la dimensión de la seguridad del nuevo orden europeo. Serán parte integral de este proceso las negociaciones sobre nuevas medidas de fomento de la confianza y la seguridad y un diálogo estructurado sobre cuestiones de seguridad más amplias. Como en el pasado, Turquía seguirá desempeñando un papel activo en el logro de resultados rápidos y concretos a través de medidas tendientes a reducir los niveles de fuerzas, una mayor transparencia y una cooperación militar multifacética.

En la esfera de las armas nucleares, encomiamos la aptitud de líderes y la visión de los Presidentes Bush y Yeltsin al lograr un acuerdo en la reunión

en la Cumbre de Washington, en junio pasado, de reducir el número de ojivas emplazadas muy por debajo de los niveles del Tratado sobre la reducción y limitación de las armas estratégicas ofensivas (START). Ese acuerdo también prevé la eliminación de todos los misiles balísticos intercontinentales con base en tierra (ICBM) con ojivas múltiples de los Estados Unidos y Rusia. Acogemos con beneplácito el Protocolo de Lisboa del Tratado START, otro logro importante en la esfera del desarme nuclear que permitió que Belarús, Kazajstán y Ucrania se convirtieran en partes en dicho Tratado.

Durante el año transcurrido han tenido lugar acontecimientos muy positivos en la esfera de la no proliferación nuclear. La adhesión de Francia y China al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) marcó un hito histórico en la consolidación del régimen de no proliferación nuclear.

Celebramos la adhesión de Sudáfrica al TNP y el compromiso de Belarús, Kazajstán y Ucrania de convertirse en un futuro próximo en partes en el Tratado como Estados no poseedores de armas nucleares. La adhesión de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que son también los cinco Estados que han declarado ser poseedores de armas nucleares, aumentará en forma significativa el prestigio del Tratado y fortalecerá aún más su universalidad en momentos en que este Comité comienza los preparativos de la Conferencia de Enmienda del TNP, que se celebrará en 1995.

Consideramos que el TNP es un acuerdo clave de desarme multilateral. Al reducir considerablemente el peligro de la guerra nuclear, el TNP hizo una contribución importante a los esfuerzos internacionales de seguridad y limitación de los armamentos. Como parte en el TNP, Turquía sostiene que es de importancia vital la observancia estricta a las disposiciones del Tratado, tanto por las partes poseedoras de armas nucleares como por las no poseedoras. En la Conferencia de Enmienda del TNP, que se celebrará en 1995, las Partes Contratantes deben analizar todos los medios que puedan dar mayor eficacia al TNP, incluida la opción de una prórroga indefinida. Tal decisión debe complementarse con medidas para seguir desarrollando el régimen de verificación del Tratado y los esfuerzos para promover la adhesión universal. La tendencia a la reducción del número de los ensayos de armas nucleares continuó en 1991. La moratoria de los ensayos nucleares adoptada por los Gobiernos ruso y francés para el año 1991, así como la decisión del

Gobierno de los Estados Unidos de imponer una moratoria durante un período de nueve meses son acontecimientos positivos que allanarán el camino para una prohibición completa de los ensayos nucleares.

La Convención sobre las armas químicas, que esperamos reciba un apoyo abrumador en la Asamblea General, marca un hito histórico en la esfera del desarme. Por cierto, es el primer acuerdo mundial de desarme multilateral que no sólo prohíbe toda una clase de armas de destrucción en masa, sino que con su régimen efectivo de verificación, que permite inspecciones *in situ*, tiene por objeto eliminar los arsenales existentes y prohibir la producción de nuevas armas.

Aprovecho esta oportunidad para felicitar a los miembros de la Conferencia de Desarme por el éxito de sus esfuerzos de larga data. En este proceso, rendimos un homenaje especial al Embajador von Wagner, de Alemania, quien, en su carácter de Presidente del Grupo ad hoc, desempeñó un papel fundamental en el logro de ese resultado.

A la luz de los acontecimientos en su región, Turquía apoya firmemente la Convención y está dispuesta a contarse entre los signatarios originales. Exhortamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a firmar y ratificar este importante documento que, a nuestro juicio, aportará una contribución substancial a la paz y la seguridad. Turquía celebra el establecimiento de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, con sede en La Haya. Nos proponemos aportar una contribución activa a la importante labor que ha de confiarse a esa Organización.

La conclusión con éxito de la Convención sobre las armas químicas debe dar un nuevo impulso a la labor de la Conferencia de Desarme. Brinda la oportunidad de hacer una pausa para reflexionar sobre algunos aspectos importantes de la labor de la Conferencia. Consideramos que es el momento oportuno para que este órgano vuelva a examinar su composición, programa y métodos de trabajo. Nos complace que el actual Presidente de la Conferencia de Desarme, el Embajador Servais, de Bélgica, lleve a cabo consultas sobre estas importantes cuestiones.

Estamos firmemente convencidos de que la Conferencia de Desarme debe reconocer los profundos cambios que han tenido lugar en la política mundial y la necesidad de adaptar sus prioridades a dichos cambios. Ello requiere

la reestructuración de su programa. Debe tratar de lograr una mayor concentración en sus objetivos más pragmáticos a fin de abordar cuestiones que hacen a la preocupación inmediata de seguridad de todos los Estados. A lo largo de este proceso, es preciso también reflexionar profundamente acerca de la composición de la Conferencia. Los acontecimientos radicales y de gran alcance que ocurren en el mundo nos obligan a buscar una participación mucho más amplia y a compartir las responsabilidades en la Conferencia, a fin de lograr el objetivo de elaborar programas amplios de desarme con una mayor participación universal. El defender el status quo en este órgano no será una respuesta satisfactoria. En vez de limitar el número de miembros en el proceso de negociaciones en nombre de la eficiencia y la eficacia, debemos idear los medios para abrir la Conferencia de Desarme a todos los miembros de la comunidad internacional que estén dispuestos a contribuir a su importante labor. La adhesión universal se logrará mejor dentro del marco de órganos de composición no limitada.

Con respecto al programa de trabajo para 1993, debe darse prioridad a la no proliferación nuclear, haciendo debido hincapié en el fortalecimiento de las normas internacionales, la prohibición completa de los ensayos nucleares y la transparencia en materia de armamentos. En momentos en que aumenta el peligro de una propagación descontrolada de las armas nucleares y su tecnología, es necesario prestar urgente atención a las medidas preventivas tendientes a la disuasión eficaz y, de ser necesario, al castigo de esa propagación.

En cuanto a la transparencia en materia de armamentos, creemos que la labor del comité ad hoc, que esperamos se establezca en un futuro próximo, se facilitará aplicando las definiciones que se elaboraron cuidadosamente en el Tratado CFE y en los dos Documentos de Viena sobre las medidas de fomento de la seguridad.

Si bien apreciamos la necesidad de alguna labor teórica, esto no debe distraernos de la adopción de un enfoque pragmático que permita a la Conferencia ocuparse efectiva y urgentemente de las cuestiones claves. A nuestro juicio, debe darse prioridad a la elaboración de arreglos concretos que permitan a la comunidad internacional supervisar mejor las transferencias internacionales de armas y lograr así un mayor grado de transparencia.

En cuanto al futuro de la Conferencia de Desarme, apoyamos la sugerencia hecha por la delegación australiana de que durante este período de sesiones de la Primera Comisión el Presidente de la Conferencia convoque una reunión de los Estados Miembros interesados de las Naciones Unidas para llevar a cabo un amplio intercambio de opiniones sobre su composición, programa y métodos de trabajo. Este sería un excelente punto de partida.

Turquía ha apoyado tradicionalmente el concepto de transparencia en las cuestiones militares que considera un componente importante de los esfuerzos encaminados a fomentar la confianza y a reducir la imprevisibilidad a nivel tanto regional como universal. Apoyamos desde el comienzo mismo el establecimiento en las Naciones Unidas de un sistema normalizado de presentación de informes anuales sobre presupuestos militares y participamos en su aplicación. Del mismo modo, Turquía ha apoyado el establecimiento del Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas y aguarda con interés su aplicación efectiva en 1993. Acogemos con beneplácito el informe presentado por el grupo de expertos gubernamentales y elogiamos los esfuerzos que lograron el consenso dentro de una amplia gama geográfica de países. El grupo de expertos preparó un formulario normalizado que han de utilizar los Estados para presentar los datos exigidos, se puso de acuerdo sobre las definiciones de las categorías de equipo y, lo que es más importante, discutió las modalidades para una pronta expansión del Registro. Turquía opina que sólo ampliando su alcance para incluir la adquisición de material de producción nacional podrá transformar al Registro en el instrumento efectivo y verdaderamente no discriminatorio que ha prescrito la resolución pertinente.

Los acontecimientos políticos de los dos últimos años han demostrado ampliamente la importancia de los esfuerzos regionales para la limitación de los armamentos y el logro del desarme a fin de reforzar la búsqueda mundial para aumentar la estabilidad y la seguridad.

Aunque la limitación de los armamentos y otros esfuerzos de fomento de la seguridad se han limitado hasta ahora en gran medida a los de Europa, hay una necesidad urgente de ampliar el alcance de estos esfuerzos a otras regiones del mundo.

A este respecto, el Oriente Medio es de importancia particular para mi país. A raíz de la crisis del Golfo la atención internacional se ha centrado en detener la proliferación de todo tipo de armas en el Oriente Medio, reconociendo al mismo tiempo la necesidad legítima de los Estados de defenderse.

La búsqueda de una nueva estructura y medidas de seguridad en el Oriente Medio con miras a promover la paz en la región debe aspirar a establecer la estabilidad y seguridad con el nivel más bajo posible de fuerzas militares. Los intereses divergentes, las prioridades diversas de las Potencias regionales y las complejidades del panorama político de la región hacen que el proceso de limitación de los armamentos sea una empresa difícil. Pero las perspectivas de lograrlo son ahora mejores que nunca. Consideramos que la Conferencia de Paz sobre el Oriente Medio es una oportunidad histórica para encontrar una solución duradera a la cuestión de Palestina y al conflicto árabe-israelí sobre la base de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. Dentro del marco de la dimensión multilateral de la Conferencia, y como un complemento de las negociaciones bilaterales, se ha creado un grupo de trabajo para abordar las cuestiones de la limitación de armamentos y la seguridad regional. Turquía participa en la labor de este grupo y ha expresado su disposición a compartir su experiencia con los países de la región porque cree firmemente que avanzar en la limitación de los armamentos y el fomento de la confianza contribuirá sustancialmente al éxito del proceso de paz en su conjunto. Basándose en los resultados positivos de la empresa europea sobre la limitación de los armamentos y el fomento de la seguridad, Turquía concibe una estructura de seguridad para el Oriente Medio que pueda ajustarse a la realidad regional. Podría idearse como un sistema que avance por etapas mientras se intensifica y que progresivamente se hace más obligatorio a medida que se compartan ampliamente sus ventajas en términos de una seguridad mayor. Esperamos que esto dé un mayor incentivo político para hacer frente a los desafíos de las siguientes etapas de cooperación e integración.

Reconocemos los impedimentos de este proceso pero confiamos en que no sean insuperables.

Para terminar, deseo subrayar que apoyamos los esfuerzos tendientes a racionalizar la labor de la Primera Comisión con miras a lograr resultados más eficaces sobre la base de un programa más reducido, flexible y simplificado. Turquía está dispuesta a contribuir con espíritu constructivo a estos esfuerzos y a las actuaciones de la Comisión.

Sr. RIVERO ROSARIO (Cuba): Permítaseme ante todo, en nombre de la delegación de Cuba, hacer llegar al Sr. Nabil Elaraby nuestras más sinceras felicitaciones por su elección para dirigir nuestros trabajos en el presente año. En no pocas ocasiones hemos tenido posibilidad de trabajar con usted en ésta y en otras reuniones y, en virtud de ello, tenemos plena confianza en que nuestras labores arribarán a una productiva y adecuada conclusión.

Nuestro reconocimiento se dirige también a los demás integrantes de la Mesa quienes estimamos sabrán coadyuvar a la buena marcha de los trabajos.

Deseamos expresar el saludo de la delegación cubana a las delegaciones de los nuevos Estados que recién se han incorporado a la Organización.

No cabe duda de que se ha producido un conjunto de hechos en los últimos tiempos en la esfera del desarme y la limitación de los armamentos que ejercen una influencia positiva en el clima en que han de desarrollarse los trabajos de esta Comisión y, consecuentemente, en el carácter de las decisiones que nos corresponde adoptar.

La responsabilidad que a todos nosotros compete en el tratamiento de los importantes asuntos de nuestro programa determina que debemos ser capaces de analizar objetivamente las cuestiones y proyectar de manera imparcial y equilibrada nuestras reflexiones sin que nos embarguen el exceso de optimismo ni el triunfalismo. Ejercemos la transparencia tan en boga de manera amplia en nuestros intercambios. Reconozcamos que se han producido avances pero que aún estamos lejos de alcanzar el objetivo final: el desarme general y completo.

En la esfera del desarme nuclear se han dado pasos significativos a través de los acuerdos e iniciativas desarrollados entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia, que, al sumarse a los compromisos establecidos en años

anteriores con el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de menor alcance y el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la reducción y limitación de las armas estratégicas ofensivas (START), contribuyen a la reducción de las armas nucleares existentes y a su eliminación, como reclama la comunidad internacional.

Los compromisos asumidos por los nuevos Estados surgidos de la ex Unión Soviética, que disponen en sus respectivos arsenales de armas nucleares, en cuanto a proceder a la eliminación de las mismas, es sin duda también un elemento positivo en el mismo camino ya mencionado.

A pesar de haberse alejado el peligro del estallido de una conflagración mundial, las armas nucleares que aún existen en los arsenales de los Estados poseedores de estos diabólicos instrumentos de destrucción en masa alcanzan y sobran para destruir nuestro planeta varias veces y, en consecuencia, siguen constituyendo una amenaza para la humanidad.

A juicio de nuestra delegación, no existe en la actualidad argumento valedero de tipo alguno que pueda justificar, como sus detentores pretenden, la existencia de las armas nucleares y las políticas y estrategias de disuasión nuclear. Ellas nacieron al calor de la guerra fría, y si hoy la misma ha dejado de existir, la lógica más elemental supone que quienes poseen estos armamentos y continúan perfeccionándolos deben cesar en su empeño de hacernos víctimas de esa letal herencia de una época ya trascendida.

Si el pasado año no logró tener un resultado inmediato respecto de un acuerdo en virtud del cual se lograra la prohibición completa de los ensayos nucleares, las moratorias decididas por dos de las Potencias nucleares y la posición asumida por alguna de las otras posibilitan, sin duda, que aprovechemos la coyuntura que brinda la voluntad política expresada en esos países para que, junto a los esfuerzos que viene desplegando un conjunto de países desde hace unos cuantos años, se logre alcanzar el objetivo de la prohibición total y completa de los ensayos nucleares.

Parece, pues, razonable que el próximo año la Conferencia de Desarme no encuentre obstáculo alguno para establecer, con el mandato negociador correspondiente, un órgano subsidiario para el tratamiento del tema.

En el propio contexto de los temas nucleares, que mi delegación sigue estimando mantienen la máxima prioridad, está la cuestión de las garantías de seguridad contra el uso o la amenaza del uso de armas nucleares contra los Estados que no poseen estas armas. Se mantiene aún la situación de ausencia de tales garantías para los que ayer, con guerra fría, carecían de ellas.

En 1995 deberá tener lugar la Conferencia que ha de pronunciarse respecto del futuro del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, y sobre cuyo proceso preparatorio esta Comisión tomará una decisión. Como se conoce, Cuba no es parte en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, pues, si bien comparte el objetivo general de que es necesario impedir la proliferación de las armas nucleares, estima que ese instrumento establece una marcada discriminación entre las obligaciones de los poseedores de armas nucleares y las de aquellos que no poseen tales armas, al propio tiempo que no establece garantías para el adecuado y pleno acceso al uso pacífico de la energía nuclear por parte de todos los Estados.

En aras de lograr la universalidad de la que deben disfrutar todos los instrumentos internacionales, a juicio de nuestra delegación debe aprovecharse la actual coyuntura de forma tal que en el marco del Comité Preparatorio y de la Conferencia en sí se realice un intercambio amplio de opiniones en el que participen tanto los Estados Partes como los que aún no lo son, con vistas a que, dentro de los objetivos y propósitos de impedir la proliferación, se logre - mediante la reformulación de algunas partes del Tratado, o con un Protocolo Adicional - establecer el justo equilibrio de derechos y obligaciones iguales entre todos los Estados. Cuba expresa su disposición a participar en ese intercambio. Esperamos que, sin abandonar el interés de aprobar una resolución con el pleno acuerdo de todas las delegaciones, el proyecto de resolución que se presente para decisión contenga una referencia a esta idea.

No escapa a la atención de ninguna de las representaciones aquí presentes la enorme importancia que reviste para la comunidad internacional y para la causa de la paz y el desarme el hecho de que, tras numerosos años de negociaciones, se haya logrado concluir un proyecto de convención que no sólo prohíba un determinado tipo de arma de exterminio en masa, como son las armas químicas, sino que al propio tiempo establezca su destrucción y la de las instalaciones de producción, así como un delicado mecanismo para impedir que las mismas puedan llegar a ser producidas mediante un desvío de las finalidades pacíficas necesarias para el desarrollo económico y social.

Para Cuba - país no poseedor de armas químicas, que se ha pronunciado por la prohibición y la total eliminación de las armas de destrucción en masa y contra el uso de las armas químicas - el logro de una convención que proscriba las armas químicas existentes en los arsenales de algunos Estados, establezca su destrucción verificada sin discriminación en cuanto a los derechos y obligaciones de todos los Estados y no imponga obstáculos al justo y necesario desarrollo pacífico de la industria química es un hecho de alta significación. Una destacada y meritoria labor correspondió, sin duda, al Presidente del Comité ad hoc, Embajador von Wagner.

El texto que la Conferencia de Desarme remitió a esta Asamblea según nuestro punto de vista pudo haber sido más completo y abarcador, y nuestra delegación dejó constancia de sus opiniones en el órgano negociador. No obstante ello, nuestra valoración general es que es un texto aceptable.

La delegación cubana se ha sumado a los patrocinadores del proyecto de resolución que se ha presentado con la signatura A/C.1/47/L.1, y se dispone a participar activamente en el proceso consultivo y negociador de la Comisión Preparatoria de la futura convención sobre la prohibición de armas químicas.

El ejercicio llevado a cabo en el marco de la Conferencia de Desarme en cuanto al tema de las armas químicas se refiere confirma de manera clara e indiscutible que cuando existe la voluntad política por parte de los Estados no hay objetivo, por lejano que parezca, que no pueda alcanzarse. Lo anterior nos lleva a la conclusión de que la Conferencia de Desarme, por su carácter multilateral, es el órgano negociador adecuado donde pueden y deben celebrarse las negociaciones sobre los temas de desarme que tienen implicaciones para todos nuestros países, como es el caso de los temas nucleares, aunque ello no signifique restarle importancia a los acuerdos que con carácter bilateral concierten las Potencias nucleares.

Nuestra delegación está dispuesta a participar en los intercambios que tengan lugar acerca de la cuestión de la agenda y el programa de trabajo del órgano negociador, e incluso a analizar si otros temas no incorporados hasta el presente podrían figurar en la lista de asuntos por tratar en dicho foro; pero cualquier análisis que se lleve a cabo no puede soslayar la importancia y prioridad que tienen las cuestiones nucleares, que siguen concitando la preocupación de la comunidad internacional y que, a pesar de figurar en el programa desde hace muchos años, aún no se ven coronadas por el éxito.

Se plantea también la cuestión de la condición de miembro y de la composición del órgano negociador, donde se debe tomar en cuenta el hecho de que existe un grupo de países interesados en adquirir la condición de miembros, así como también hay que tomar en cuenta los cambios que se han estado operando en el acontecer internacional, donde una alianza militar ha dejado de existir y se han producido cambios en las posturas políticas que expresan reacomodos de posiciones y realineamientos que todavía se suceden.

El Secretario General nos ha presentado un informe que contiene un estudio realizado por el correspondiente grupo de expertos gubernamentales sobre el tema de la transparencia en materia de armamentos y del registro de armas convencionales creado el pasado año mediante la resolución 46/36 L.

Agradecemos a los expertos que realizaron el estudio, que conducidos por el Embajador de los Países Bajos lograron alcanzar un pleno acuerdo sobre todos los aspectos considerados. En este documento se formulan numerosas recomendaciones y consideraciones.

Tomamos nota del estudio y de las recomendaciones que en él figuran, y observamos que comienza a perfilarse una evolución del Registro por vía de la ampliación del mismo, la que debería concretarse de una manera más amplia tanto con las deliberaciones y la actividad que el nuevo grupo de expertos deberá realizar como por medio de las labores que en ese sentido lleve a cabo la Conferencia de Desarme.

A este respecto deseamos señalar que, a nuestro juicio, la lista de los asuntos que podrían ser discutidos con vistas a la futura ampliación, y que figura en el informe, tiene un carácter de sugerencia, y por lo demás no es conclusiva, al existir cuestiones que deberían ser consideradas y que, por citar sólo algunos ejemplos, comprenderían también la producción nacional, la transferencia de tecnología y la cuestión de las transferencias de las armas de destrucción en masa.

Todos somos testigos de que se están produciendo avances en la adopción de acuerdos en materia de desarme y de limitación de los armamentos, como también testigos somos de la cada día más difícil situación económica por la que atraviesan los países llamados "en desarrollo". Se refuerza la necesidad de que el plan de acción adoptado por consenso en la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo adquiera una dimensión práctica que contribuya a eliminar los acuciantes problemas económicos y sociales que enfrentan, fundamental y dramáticamente, los países en desarrollo.

Si como se ha planteado por la comunidad internacional constituye un objetivo primordial de la Organización garantizar la paz y la seguridad internacionales, enfrentemos con hechos la realidad, teniendo presente que la paz y la seguridad no sólo tienen como enemigos a la agresión y la guerra, sino también a la pobreza, las enfermedades, la desnutrición, el desempleo y otros flagelos

Reconocida es por todos la estrecha vinculación que existe entre el desarme y la seguridad internacional, y cómo ambos interactúan entre sí.

Para la consecución de los objetivos de la paz, y consecuentemente avanzar hacia el desarme y el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales, es requisito indispensable el respeto más estricto a los propósitos y principios del derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas; entre otros, los que se refieren a la no agresión, el no uso o la amenaza con el uso de la fuerza, la no injerencia ni interferencia en los asuntos internos de los Estados y la solución pacífica de las controversias.

A pesar del . . . del enfrentamiento militar y político entre el Este y el Oeste, y de la llamada guerra fría, siguen existiendo políticas y conductas contra países en desarrollo totalmente contrarias a la paz a la que aspiran nuestros pueblos.

Un ejemplo de ello es nuestro país, que no sólo continúa con una parte de su territorio nacional usurpado por una base militar de los Estados Unidos, contra la voluntad de su pueblo y de su Gobierno, sino que además sigue siendo víctima de un criminal bloqueo económico, financiero y de todo tipo, que supera las tres décadas y que en la actualidad se trata de reforzar mediante la llamada "Ley Torricelli", que entre otras cosas viola la soberanía de terceros Estados al pretender dar carácter extraterritorial a sus draconianas medidas.

No cesan tampoco los intentos de infiltración armada de organizaciones terroristas asentadas en el propio territorio norteamericano, que declaran desembozadamente sus propósitos desestabilizadores, al igual que se sigue emitiendo transmisiones radiales y televisivas violatorias de nuestro espacio radioeléctrico, con propaganda subversiva.

Es evidente que tales prácticas no contribuyen en forma alguna a fomentar la confianza ni al establecimiento de un clima de paz y seguridad internacionales.

Sr. AUNG (Myanmar) (interpretación del inglés): Deseo comenzar extendiendo al Embajador Elaraby las cálidas felicitaciones de nuestra delegación por haber sido electo Presidente de la Primera Comisión. Con su amplia experiencia en los asuntos del desarme y su capacidad diplomática tenemos asegurado un período de sesiones exitoso. Myanmar y Egipto tienen un largo historial de cooperación en la Conferencia de Desarme y en otros foros internacionales. Le aseguro el constante empeño de mi delegación por mantener dicha tradición.

También deseo felicitar a los demás miembros de la Mesa por su merecida elección, y prometerles nuestro pleno respaldo y nuestra cooperación en el cumplimiento de sus importantes deberes.

Permítaseme que aproveche la oportunidad para manifestar nuestro profundo agradecimiento al Sr. Robert Mroziewicz, Subsecretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia, por la forma capaz en que guió las tareas de la Comisión el año pasado.

Con profunda tristeza nos hemos enterado del terremoto devastador que azotó recientemente a El Cairo, provocando la pérdida de muchas vidas y

grandes daños a la propiedad. Ruego al Embajador Elaraby que acepte nuestras más sentidas condolencias.

Vivimos en un mundo que se encuentra en rápida transformación. Desde el último período de sesiones de la Comisión han tenido lugar muchos cambios, y nuestra realidad de hoy difiere ostensiblemente de la de algunos pocos años atrás. Eran momentos en que las negociaciones de desarme se llevaban a cabo bajo el signo ominoso de la guerra fría. Hoy, nuestros esfuerzos en la esfera del desarme tienen lugar en una situación espectacularmente distinta. Con el abandono de la postura ideológica de los decenios de la guerra fría el clima político mundial se ha aclarado considerablemente. El fin de la guerra fría siguió teniendo durante el año pasado consecuencias positivas en la seguridad internacional y en el desarme. Ha habido signos alentadores de que la carrera desenfrenada de armas nucleares entre las principales Potencias nucleares ha sido finalmente dominada. Una señal bienvenida es el acuerdo de junio de 1992 entre los Estados Unidos y Rusia para reducir significativamente sus arsenales nucleares. Otra la constituye la disminución en la cantidad de ensayos como resultado de la moratoria unilateral declarada por Francia, Rusia y los Estados Unidos. También ha sido espectacular el progreso en las negociaciones para llegar a una convención sobre las armas químicas. ¿Quién hubiera podido predecir que se iba a lograr tanto en tan poco tiempo, en la etapa final de las largas y complejas negociaciones de la Conferencia de Desarme respecto de una convención sobre las armas químicas, y que tendríamos el proyecto a consideración de este órgano durante el actual período de sesiones?

Las tendencias positivas manifestadas el año pasado en la esfera de la seguridad internacional y del desarme se vieron facilitadas por el cambio que provocó el fin de la guerra fría en el ambiente internacional. La desaparición de la guerra fría hizo posible que avanzara el desarme nuclear. Mi delegación cree que ha llegado el momento de hacer esfuerzos conscientes por consolidar esos logros y asegurar que el futuro orden mundial sea pacífico y seguro.

Los Estados poseedores de armas nucleares, sobre todo los principales, tienen la responsabilidad especial de tomar ulteriores medidas para lograr el desarme nuclear. Habida cuenta de las transformaciones políticas y militares que tienen lugar en Europa y en todo el mundo, una medida lógica a tomar es la revisión de su pensamiento tecnológico militar. El fin de la rivalidad y el

enfrentamiento entre los bloques quita sentido a los enormes arsenales de armas de destrucción en masa, nucleares y de otro tipo, que acumularon durante años. Luego de la segunda guerra mundial se justificaba el crecimiento en el número de armas nucleares en manos de una superpotencia por la aparente amenaza expansionista de la otra. Cada una de ellas trataba de mantener a la otra en su lugar con la amenaza de una represalia nuclear, y así apareció la disuasión nuclear. Sin embargo, ahora que la Unión Soviética se ha disuelto y ya no representa el desafío que se pensaba, las doctrinas que dominaron la planificación y el pensamiento militares durante los años de la guerra fría han perdido su significado. Se debe encontrar ahora estructuras adecuadas de seguridad sin armas nucleares con las cuales reemplazar a aquellas doctrinas perimidas. La guerra fría ha quedado atrás. Ha llegado el momento de lograr la seguridad común librando a nuestro mundo de las armas nucleares y de todo tipo de armas de destrucción en masa.

En muchas ocasiones Myanmar ha subrayado que, a fin de que imperen la paz y la seguridad, se deben observar en todo momento y escrupulosamente los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas generalmente aceptadas de las relaciones entre los Estados. Compartimos plenamente las ideas expresadas por el Presidente en su discurso de apertura, acerca de que la responsabilidad por la solución de los nuevos problemas atañe a todos los países y que:

"El punto de partida para responder a tales desafíos, tanto en la esfera del desarme como en la relativa al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en general, es el reconocimiento por todos los Estados del carácter común de intereses y de la igualdad de derechos y deberes de manera que podamos establecer y sentar las bases para las normas y principios que han de regir las relaciones internacionales ahora y en el futuro." (A/C.1/47/PV.3, pág. 2)

Asimismo opinamos, como el Presidente, que los principios de la Carta constituyen una base sólida sobre la cual podemos construir un nuevo orden mundial en el que prevalezcan la paz, la justicia, la igualdad, la libertad y la prosperidad.

La delegación de Myanmar también comparte el criterio del Secretario General de que todos los órganos de las Naciones Unidas deben desempeñar el papel que les corresponde y la Asamblea General, como el Consejo de Seguridad y el Secretario General, tiene una importante función que desempeñar en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en virtud de la Carta.

Es apropiado reiterar aquí lo señalado por el Presidente de la delegación de Myanmar, el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Ohn Gyaw, en su declaración ante la Asamblea General a principios de este mes:

"Para ser verdaderamente eficaces, las Naciones Unidas deben, por sus propios actos, inspirar y merecer la confianza de todos los países Miembros. Esos actos deben estar regidos por un sentido de justicia y guiados por los principios de la Carta. Las decisiones de la Organización deben reflejar esa voluntad colectiva y no los intereses estrechos o las predilecciones de una nación o de un grupo de naciones. Toda desviación de estos principios ha de provocar la división y nos apartará de nuestros esfuerzos por construir un orden internacional justo y equitativo. Ha llegado el momento de examinar si el equilibrio

constitucional entre los principales órganos de la Organización, especialmente entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, se mantiene de manera constante, tal como se dispone en la Carta."

(A/47/PV.24, pág. 71)

Creemos que, en el espíritu del Artículo 24, no se puede marginar a la Asamblea General.

Respecto de los temas relativos al desarme que está examinando la Comisión, la delegación de Myanmar se suma a otras para celebrar la conclusión exitosa de las negociaciones acerca de una convención sobre las armas químicas en la Conferencia de Desarme. Se ha sometido a nuestra consideración el proyecto de convención tan aguardado para la eliminación total de una categoría completa de armas de destrucción en masa. Numerosos Estados, incluido el mío, han patrocinado el proyecto de resolución A/C.1/47/L.1, que allanará el camino para la firma de la Convención en París en enero de 1993.

El proyecto de convención que tenemos ante nosotros es un documento de consenso que se ha preparado laboriosamente. Como tal, es comprensible que no refleje fielmente la posición preferida de todas y cada una de las partes en las negociaciones. Sin embargo, mi país está firmemente convencido de que este texto representa la mejor solución de avenencia, y que la convención ha de aumentar y no disminuir la seguridad de todos los Estados Partes y que aplazar la aprobación de la convención sólo nos privaría de la oportunidad de librar al mundo de la enorme acumulación de las horribles armas de destrucción en masa almacenadas en muchas partes del planeta.

Como señalara el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país en su declaración ante la Asamblea General:

"Como país que no posee ni manufactura esas armas de destrucción en masa, ni tiene intenciones de adquirirlas en el futuro, celebramos la convención sobre las armas químicas y tenemos el propósito de convertirnos en uno de sus signatarios iniciales."

(A/47/PV.24, pág. 74-75)

La conclusión del proyecto de convención sobre las armas químicas es prueba incontestable de que se puede proscribir en forma efectiva una categoría completa de armas de destrucción en masa si los Estados que las poseen y los Estados que procuran obtenerlas tienen la voluntad política de aceptar un tratado universal y equitativo. A nuestro juicio, la Conferencia de Desarme

debería concentrar ahora su atención en el desarme nuclear, especialmente a fin de alcanzar el ansiado tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Las moratorias de los ensayos nucleares declarada por Francia, la Federación de Rusia y los Estados Unidos constituyen pasos importantes y esperamos que el estancamiento actual en la Conferencia de Desarme sobre la cuestión de un mandato de negociaciones para la creación de un comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares se pueda superar antes de que la Conferencia reanude su trabajo en 1993.

Tomamos nota con satisfacción del anuncio formulado hace tres días por el Presidente Yeltsin de que Rusia prorrogará su moratoria unilateral hasta julio de 1993. Esperamos que otros sigan este buen ejemplo y allanen así el camino para un régimen mundial que prohíba los ensayos nucleares en todos los medios para siempre. Las justificaciones para continuar con los ensayos nucleares nunca han sido convincentes y hoy lo son menos que nunca. Mi delegación sigue creyendo firmemente que un tratado de prohibición total de los ensayos constituye un paso indispensable hacia un mundo más sensato, un mundo sin armas nucleares.

El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) es un instrumento fundamental para prevenir la propagación de las armas nucleares. La reciente adhesión a ese Tratado de varios Estados, incluidas la República Popular de China y Francia, aumenta aún más su eficacia. Resulta un buen augurio para la Conferencia de Examen del TNP, que se celebrará en 1995, que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad sean ahora Estados Partes en el régimen de no proliferación.

El progreso en la esfera del desarme nuclear - la aplicación del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de menor alcance -, la firma del Tratado START y el acuerdo alcanzado entre las principales Potencias nucleares sobre la reducción de sus arsenales nucleares son tranquilizadores. Desde 1965, cuando Myanmar se sumó a otros Estados para proponer el TNP, hemos buscado un equilibrio aceptable de las obligaciones mutuas entre los Estados poseedores y los no poseedores de armas nucleares. Ahora que los principales Estados poseedores de armas nucleares están demostrando su determinación de cumplir sus obligaciones en virtud del artículo VI del TNP, el Gobierno de Myanmar ha decidido adherir al Tratado, como lo declaró nuestro Ministro de Relaciones Exteriores en su intervención ante la Asamblea General el 5 de octubre de 1992.

El peligro de la proliferación, tanto horizontal como vertical, sigue siendo una seria preocupación para la comunidad internacional. Esperamos que los Estados que poseen armas nucleares y los no poseedores de ellas trabajen juntos para reforzar el actual régimen, mediante un incremento del incentivo para la adhesión universal de los Estados Miembros al principio de la no proliferación de las armas nucleares. La Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, programada para 1995, debe brindarnos una buena oportunidad para hacerlo así.

Las recientes transformaciones operadas en el clima político internacional y la disolución de los bloques militares deben hacer posible que la comunidad internacional logre algún progreso en la búsqueda de los medios para desarrollar arreglos efectivos que garanticen la seguridad de los Estados que no poseen armas nucleares contra el uso o la amenaza con el uso de armas nucleares. La seguridad definitiva sería la eliminación completa de las armas nucleares. Pero, a la espera de esa medida concreta, los Estados no poseedores de armas nucleares deben recibir seguridades confiables de los Estados que las poseen contra el uso o la amenaza con el uso de armas nucleares, mediante garantías jurídicamente vinculantes. Tal medida promovería la seguridad mundial, y celebramos el acuerdo logrado en la Conferencia de Desarme en el sentido de restablecer el Comité ad hoc sobre esta importante cuestión a principios del período de sesiones de 1993.

Los enfoques bilaterales y multilaterales del desarme se complementan entre sí y deben perseguirse de manera simultánea para promover nuestro objetivo común.

La prioridad que con razón asignamos a las armas químicas y nucleares y a otras armas de destrucción en masa no puede ni debe desviar nuestra atención de la amenaza cada vez mayor que las armas convencionales representan para la paz y la seguridad internacionales. Desde la segunda guerra mundial se ha registrado una serie casi ininterrumpida de conflictos armados internacionales que se han librado con armas convencionales y han dado por resultado sufrimiento y destrucción inenarrables. Algunos de esos conflictos y crisis inclusive llevaron al mundo al borde del enfrentamiento nuclear. La guerra

del Golfo demostró claramente el poder formidable de destrucción de las armas convencionales de la actualidad, especialmente las que utilizan tecnologías avanzadas, y la magnitud del sufrimiento humano que su uso produce. La comunidad internacional debe prestar seria atención a la amenaza que plantean al mundo la acumulación excesiva y desestabilizadora de tales armas, la perpetuación de los conflictos y las amenazas y actos de intervención que llevan a cabo algunos Estados.

Se ha creado ahora el Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas con miras a promover la transparencia en materia de armamentos. El éxito o fracaso de esta nueva empresa dependerá de la cooperación universal de los Miembros. Esto exigirá que sea justo y no discriminatorio. El tema de la transparencia de armas es amplio. La situación es compleja y hay que tomar en cuenta una variedad de factores, internos e internacionales. Creemos que con el alivio de las tensiones locales y el arreglo pacífico de las controversias podría lograrse una verdadera reducción de los gastos militares y la adquisición de armas. Para que ello ocurra debe dejarse que las naciones resuelvan por sí sus problemas internos o bilaterales, libres de injerencia extranjera.

Todas las naciones tienen el derecho soberano a decidir sus propias necesidades en materia de defensa. La gran mayoría de los Estados carece de industrias autóctonas de defensa y depende de las importaciones para satisfacer sus necesidades de legítima de defensa. Algunos de los Estados pequeños y medianos ven a veces complicada su difícil situación por las amenazas a su seguridad que plantean grupos terroristas cuya intención es perjudicar los intereses nacionales y cuya adquisición de armas ilegales no se controla. Por consiguiente, reviste importancia fundamental tratar la cuestión de las transferencias de armas de una manera amplia y equilibrada, tomando plenamente en cuenta las necesidades legítimas de los Estados Miembros en materia de seguridad.

Las tendencias positivas en la esfera del desarme son importantes y proporcionan el impulso tan necesario y un nuevo sentido de finalidad a las negociaciones en pro del desarme. Con la racionalización de la labor que se está llevando a cabo en esta Comisión, mi delegación está segura de que nuestras deliberaciones se verán coronadas por el éxito.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Transmitiré al Sr. Elaraby las expresiones de condolencias formuladas por el representante de Myanmar con motivo del desastre acaecido recientemente en Egipto.

Antes de levantar la sesión, doy la palabra al Secretario de la Comisión.

Sr. KHERADI (Secretario de la Comisión) (interpretación del inglés): Deseo informar a la Comisión de que Níger se ha sumado a la lista de patrocinadores del proyecto de resolución A/C.1/47/L.1, titulado "Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y la utilización de armas químicas y sobre su destrucción".

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.